

DIARIO DE MURCIA.

SAN CLEMENTE, PAPA Y MARTIR.

Este periódico sale todos los dias, excepto los lunes.—Se suscribe á él en su Redaccion, calle de la Traperia número 70, y en la Libreria del Editor cuatro esquinas de San Cristobal; á 6 rs. al mes y 9 fuera franco de porte, en cuyos puntos se admiten tambien los anuncios á medio real por linea.

Señor Editor del Diario.

Voy á contestar brevemente al artículo del señor Ruiperez contenido en el número de ayer.

Antes de todo, le citaré un ejemplo del célebre apologista de Marco Aurelio.

En tu alma y no en la de los otros, debe hallarse el principio de tus acciones. ¿Te ofenden? ¿que importa? Dios es tu juez y legislador. ¿Te quejas de los ingratos? imita la naturaleza, que dando todo á los hombres, nada espera de ellos: ¡pero el ultraje! El ultraje envuélvase al que le hace, no al que le recibe. Ya conocerá el señor Ruiperez, que quien tiene presente este testo, y no puede olvidar los principios, que ha adquirido en su educacion, está distante de imitar su estilo; devolviendo torpes insultos, desusadas desvergüenzas y alusiones groseras. Por mas que diga el señor Ruiperez, el público y la clase de médicos han juzgado de sus anotaciones y de mi revista: todos deben estar penetrados de que á pesar de sus preguntas, aborrece mis respuestas; y de que reusa el combate científico á que le escité en mi último artículo. El público no sabe medicina, es verdad; pero tiene sentido para discernir los objetos de tanto bulto, que le ha deparado la mal encubierta pasion ó motivo secreto que ha precipitado al señor Ruiperez en esta contienda. Por lo mismo si el señor Ruiperez respeta al público, respeta su clase, y se respeta á si mismo, es indispensable que admita el reto y entre de lleno en la enestion. Asi, acostumbrará sus oidos á las verdades, por amargas que le parezcan; ó sellará sus labios para siempre. De no hacerlo, me obligará á que solicite la insercion de nuestra polémica en algun periódico facultativo; haciendo en su cuanto alcance dentro de los limites de la razon,

para que entienda el señor Ruiperez mi memoria y revista inútil es que se haga ilusiones y luche contra su propio convencimientos todo está impreso y circulará para confusion suya y tormento. Murcia 21 de Noviembre 1847.—Nicolás Sanchez de las Matas.

Al Cancervero de Molina.

Cuando vimos aparecer en el Diario unas malas coplas, que á guisa de pregunta picaresca, os dirigia el señor Clemencia, fué tan extraordinario el pánico que recibimos que enteramente paralizadas nuestras funciones intelectuales, nos vimos imposibilitados de dirigir á V. una indicacion (aunque V. no la necesita) para que hubiese escorcizado al *maléfico* poeta: que abortaba producciones tan peregrinas. ¡Válganos Dios, y que tiempos! si los Calderones y Cañizares volvieran á aparecer al mundo seguramente se creian unos *zotes* al compararse con ingenio tan sublime.

Nosotros creimos que el pobre vate no seria tan osado despues de la tunda que V. le regaló; empero nos engañamos, porque como si nada le hubiesen dicho, sale echádola de vencedor. Es preciso amigo, que los laureles que el se ciñe se le vuelvan espinas que martirizen su atrevida arrogancia;

Sin mas por hoy quedan á sus órdenes

R. y G.

A mi amigo el Cancervero.

EPISTOLA.

Desde que dejaste esta mansion, son tantas y tantas las cosas que han ocurrido, que enumerarlas una por una, seria